

# La importancia de la toma de conciencia fonética en el aprendizaje de una lengua extranjera

**Enrique Obediente**

*Departamento de lingüística*

*Universidad de Los Andes, Mérida.*

Un procedimiento que puede ser de suma utilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera es el hacer que los estudiantes se den cuenta de la existencia en su propio sistema lingüístico de ciertos sonidos, de los cuales suelen no tener conciencia por tratarse de variantes (alofónicas o libres) de alguno de los fonemas de su lengua, pero que en la lengua que están aprendiendo son unidades distintivas, y, por lo tanto, unidades fónicas que deben aprender a oír y producir de manera intencional. No echar manos de las similitudes fonéticas que existen entre ambas lenguas, y no solo de las fonológicas, puede crear dificultades innecesarias o retrasar considerablemente el dominio del nuevo sistema fónico.

Esto que no lo considero incompatible con los métodos directos de aprendizaje de una lengua extranjera, supone, obviamente, el conocimiento, por parte del profesor, de las características fónicas de la lengua de los estudiantes, cosa que lamentablemente no suele ser común. En nuestro caso, es bien conocido que los profesores venezolanos de inglés o francés carecen, por lo general, de un conocimiento lingüístico sistemático del español, lo cual les impide aprovecharse de ciertos elementos que facilitarían, en muchas ocasiones, su labor docente.

Como sabemos, en inglés ese sonido forma parte de su inventario fonémico; es un elemento distintivo capaz de crear, por oposición con las otras nasales, diferencias semánticas. Por ejemplo:

**/siŋ/ 'cantar' vs /sin/ 'pecar'**

**/hæŋ/ hang 'colgar' vs /hæm/ ham 'actuar mal'**

Por otra parte, esta nasal velar es un fonema con distribución defectiva pues no aparece nunca en inglés en posición inicial.

Pues bien, en español también existe esa consonante nasal, no como fonema, cierto, sino como alófono. El español, como sabemos, tiene tres fonemas nasales:

**/m/, /n/ y /ɲ/**

que crean diferencias de significado únicamente en posición inicial de sílaba; en posición final se neutralizan en el archifonema /N/, cuya realización, de acuerdo con la norma culta, es una nasal cuyo punto de articulación es el mismo del de la consonante siguiente. Así tenemos tantas realizaciones nasales del archifonema como puntos de articulación puedan hallarse al comienzo de sílaba:

<b>[m]</b>	<b>ambos compás</b>
<b>[ŋ]</b>	<b>enfermo</b>
<b>[n̥]</b>	<b>antena, candela</b>
<b>[n]</b>	<b>enredo, enlodar</b>
<b>[nʲ]</b>	<b>concha, conyugal</b>
<b>[ŋ]</b>	<b>cinco, tango, enjaular</b>

Vemos, entonces, que la nasal velar aparece como la realización del archifonema si sigue alguna de las consonantes velares del sistema: /k/./g/ o /x/.

Pero hay más. Siempre de acuerdo con la norma culta, si la nasal final está en posición prevocálica (es el caso cuando sigue una palabra que comienza por vocal) o ante pausa, aquélla se realiza como alveolar:

[sin 'alma] sin alma.

['kjero xa'mon#] quiero jamón.

Pero esto, que es verdad en otros dialectos hispánicos, no lo espera el español del área del Caribe, de la que forma parte el habla de Venezuela. En efecto, en esta zona dialectal lo normal, lo espontáneo es que el hablante produzca una nasal velar:

**[ siŋ 'alma], ['kjero ha'moŋ#].**

De acuerdo con lo dicho, el venezolano pronuncia sistemáticamente en posición implosiva nasales velares en los siguientes contextos:

-ante /k/./g/ y /h/ (sustituto en Venezuela de /x/)

-ante palabra que comience por vocal

- ante pausa

prácticamente, pues, en los mismos contextos en los que aparece la nasal velar en inglés, que, como ya vimos, solo puede aparecer en posición implosiva, al igual que en el español del Caribe.

Solo en el habla controlada más o menos artificial y en el habla espontánea de gente de los Andes (particularmente del Estado Táchira) no encontramos la nasal velar sino la alveolar en los dos últimos contextos. A este respecto es muy significativo que cuando un venezolano no andino quiere caricaturizar al gocho, lo hace resaltando este hecho fonético: Ramón[n], vaya y compre ro[n], lo cual revela que aquél "siente" sus n finales a las del que imita.

La velarización de la nasal final es un fenómeno por lo general tan conspicuo y extendido que incluso en el habla controlada alcanza valores de frecuencia importantes. Un estudio realizado por Obediente (Obediente, 1986) con una muestra significativa de la población venezolana, en la que había informantes de todas las regiones del país, arrojó las siguientes cifras (en porcentaje) para el habla controlada:

	-#	-V	-k	-g	-h
[ŋ]	52	65	89	94	64

Valores que, ciertamente, ascienden en el habla espontánea.

Lograr, pues, que los estudiantes del inglés tomen conciencia -perceptiva y articulatoriamente- del fenómeno analizado, permitiría, sin lugar a dudas, hacer avances significativos en un tiempo considerablemente menor que el que suele emplearse para que los venezolanos adquieran el sonido-fonema de la lengua que están aprendiendo.

## Referencias

Obediente, E. 1986. *Las nasales en el español venezolano*. Mérida, inédito.

Obediente, E. 1991. *Fonética y fonología*. Mérida: Consejo de publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Obediente, E. 1992. El sistema fonológico del español hablado en Venezuela. *En el idioma español de la Venezuela actual*. Caracas: Cuadernos Lagoven, pp.22-45.

Zamora Munné, J. y Guitart, J. 1982. *Dialectología hispanoamericana*. Salamanca: Almar.